

RAY BRADBURY

Ahora y siempre

minotauro

Título original:
Now and Forever

Primera edición: junio 2009

© Ray Bradbury, 2007
© Editorial Planeta, S. A., 2009
Av. Diagonal, 662-664, 6.ª planta. 08034 Barcelona
www.edicionesminotauro.com
www.scyla.com

© Traducción de Rafael Marín, 2009

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-84-450-7737-5
Depósito legal: M. 21.281 - 2009

Impresión y encuadernación: Brosmac, S. L.

Impreso en España
Printed in Spain

EN ALGÚN LUGAR

Uno se da cuenta de que algunas historias, ya sean relatos, novelas cortas o novelas, se escriben como resultado de un único impulso, claro e inmediato. Otras se desgajan a partir de varios hechos a lo largo de la vida y se unen mucho más tarde para crear un conjunto.

Cuando yo tenía seis años mi padre, que sentía pasión por los viajes, llevó a nuestra familia en tren hasta Tucson, Arizona, donde vivimos durante un año en un entorno próspero; para mí, fue fabuloso. La ciudad era muy pequeña y aún estaba creciendo. No hay nada más emocionante que tomar parte en la evolución de un lugar. Allí experimenté una gran sensación de libertad e hice muchos amigos maravillosos.

Un año más tarde, regresamos a Waukegan, Illinois, donde yo había nacido y donde pasé los primeros años de mi vida. Pero regresamos a Tucson cuando tenía doce años; esta vez la vida allí me pareció aún más emocionante, porque nos instalamos a las afueras de la ciudad y tenía que ir caminando al colegio todos los días a través del desierto. Camino de mi clase de séptimo curso, pasaba ante fantásticas variedades de cactus, encontraba lagartos, arañas y, en ocasiones, ser-

pientes, camino de mi clase de séptimo curso; ése fue el año en que empecé a escribir.

Luego, mucho más tarde, cuando viví en Irlanda durante casi un año, escribiendo para John Houston el guión de *Moby Dick*, conocí las obras de Stephen Leacock, el humorista canadiense. Entre ellas había un librito encantador titulado *Sunshine Sketches of a Little Town*.

Me entusiasmó tanto el libro que intenté que MGM hiciera una película con él. Escribí unas cuantas páginas preliminares para mostrarle al estudio cómo veía la adaptación al cine. Cuando el interés de MGM no cuajó, me quedé con el principio de un guión que capturaba el sabor de una ciudad pequeña. Al mismo tiempo, no podía dejar de recordar el Tucson que yo había conocido y amado cuando tenía seis años y cuando tenía doce, y empecé a escribir mi propio guión y un relato sobre un pueblo en algún lugar del desierto.

Durante esos años no paraba de encontrarme con Katharine Hepburn, bien en persona o bien en la pantalla, y me sentía terriblemente atraído por el hecho de que su aspecto continuara siendo tan juvenil aunque pasaran los años.

Hacia 1956, cuando ella tenía cuarenta y tantos, hizo la película *Locuras de verano*. Esto me hizo colocarla en el centro de una historia para la que todavía no tenía título, pero *En algún lugar toca una banda* estaba obviamente evolucionando.

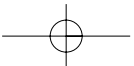
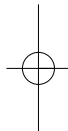
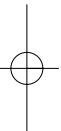
Hace unos treinta años vi una película llamada *El viento y el león*, protagonizada por Sean Connery y con una fabulosa banda sonora de Jerry Goldsmith. Me gustó tanto la banda sonora que me senté, la puse, y escribí un largo poema basado en aquella música cautivadora.

Esto se convirtió en otro elemento de *En algún lugar toca*

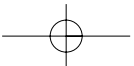
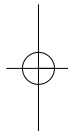
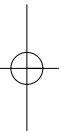
una banda. Durante un tiempo, tuve el principio de una historia que todavía no había comprendido por completo, pero parecía como si por fin todos los elementos encajaran: el año que pasé en Tucson, a los seis años; el año que pasé cuando tenía doce; los diversos encuentros con Katharine Hepburn, incluyendo su mágica aparición en *Locuras de verano*; y mi largo poema basado en la banda sonora de *El viento y el león*. Todo esto acabó por unirse y me animó a escribir un largo prólogo para la novela corta que vino a continuación.

Hoy, al mirar atrás, me doy cuenta de lo afortunado que soy al haber podido recopilar esos elementos, al haberlos tenido preparados y haberlos unido para crear este producto final, *En algún lugar toca una banda*. He tenido la suerte de contar con muchos «ayudantes» por el camino. Uno de ellos, en el caso de esta historia, es mi querida amiga Anne Hardin, que me ha ofrecido su inmenso apoyo a lo largo de los últimos años para ver publicada esta novela corta. Por eso comparte la dedicatoria de esta obra.

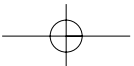
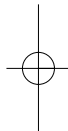
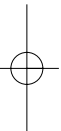
Naturalmente, durante todos estos años, esperaba terminar la historia a tiempo para que Katharine Hepburn, no importa lo mayor que fuera, interpretara el papel de la protagonista en el teatro o en una adaptación para el cine. Katie esperó pacientemente, pero los años pasaron, y al final se cansó, y dejó este mundo. No puedo dejar de pensar que merece que le dedique esta historia.



En algún lugar toca una banda...



*Para Anne Hardin y Katharine Hepburn,
con amor*



CAPÍTULO 1

Había una pradera desértica llena de viento y sol y artemisa, y un silencio que crecía dulcemente entre las flores silvestres. Había una vía férrea extendida a través de este silencio y ahora la vía se estremeció.

Poco después un tren oscuro surgió del este con fuego y vapor y entró como un trueno en la estación. Al pasar redujo la marcha en un andén cubierto de confeti, los restos de antiguos billetes perforados por los revisores de turno.

La locomotora redujo la velocidad lo suficiente para que una maleta saliera catapultada y para que un joven con un arrugado traje de verano saltara detrás y corriera por tierra, mientras el tren, con un rugido, continuaba su marcha como si la estación no existiera, ni el equipaje, ni su propietario, que ahora había detenido su carrera entrecortada para echar un vistazo mientras el polvo se posaba a su alrededor y, en la distancia, se revelaban los oscuros contornos de unas casas pequeñas.

–Vaya –susurró–. Hay alguien aquí después de todo.

El polvo siguió revoloteando, revelando más tejados, torres y árboles.

—¿Por qué? —susurró el hombre—. ¿Por qué he venido aquí?

Se respondió a sí mismo en voz aún más baja:

—Porque sí.